

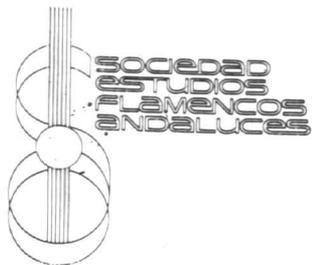


SOCIEDAD
ESTUDIOS
FLAMENCOS
ANDALUCES

Sevilla Flamenca

ACTUALIDAD: POETAS ANDALUCES AL CANTE. AQUELLA PRIMERA MISA FLAMENCA / DOCUMENTO: FESTIVALES 89 / FLAMENCO DE LUTO: JUAN SIERRA, ALONSO DEL CEPILLO, LUIS MELGAR / LAS CONFESIONES DE: DIEGO DE MORON / BIOGRAFIAS DE AYER: MANOLITO DE MARIA / EN EL FILO DE LA NAVAJA: MONSEÑOR AMIGO VALLEJO / VENTANA DEL GUITARRERO: JOSE TATAY / NOTICIERO / ...





SUMARIO:

Editorial:

El Flamenco no muere porque los festivales estén en decadencia. Al flamenco se le abren nuevos horizontes.

Página 3

Coleccionable:

"El Congreso de Jerez: Mi gozo en un pozo".

Un estudio detallado del recién celebrado Congreso en Jerez.



Flamenco de luto:

El poeta Juan Sierra y Esteban Sanlúcar:

Pág 5

Alonso del Cepillo y Luis Melgar: Pág. 50.



Presidente: Francisco Celaya Tebar
Secretario: Carlos Arbelos Mastrangelo
Tesorero: M.^a Rosa Fiszbein
Vocales: Emilio Jiménez Díaz, Manuel Herrera Rodas y Catalina León Benítez.

SEVILLA FLAMENCA

N.º 63

Año X

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 89

Directores: Emilio Jiménez Díaz y Manuel Herrera Rodas

Secretario de Redacción: Carlos Arbelos

Responsables de secciones:

Entrevistas: Carlos Arbelos / **Noticias:** Francisco González y Francisco Moyano / **Humor:** J. C. Alonso / **Documentación:** Caty León / **Discos:** Manuel Martín Martín / **Libros:** M.^a Rosa Fiszbein / **Reportajes:** Manuel Herrera / **Biografías:** Manuel Ríos Vargas / **Historiografía:** Luis Caballero / **Ventana del Guitarrero:** Luis F. Leal / **Opinión:** Emilio Jiménez Díaz y Ricardo Rodríguez Cosano / **Aula Flamenca:** Caty León y Manuel Herrera / **Hemeroteca:** Francisco Vallejillo / **Investigación:** Antonio Rincón Muñiz / **Poesía Flamenca:** Emilio Jiménez Díaz / **Fotos antiguas:** Angel Vela Nieto / **Responsable Gráfico:** Manuel Mejías

Colaboran en este Número:

Carmen Herrera, Paco Metales, Juan Toro.

Portada: "ENCARNA LA CIGARRERA" óleo de Miguel Ballesta

Diseño Portada: M. Mejías.

Diagramación: Pedro Castro.

Suscripción, Administración y Distribución: JOSE HURTADO ALVAREZ Apartado de Correos 79 - 41530 MORON

Jefe de Publicidad y Administración General: Francisco Celaya Tébar. Avda. República Argentina, 5-9.º 41011 SEVILLA.

Cartas al Director y envíos de artículos:
- Emilio Jiménez Díaz. c/. Alfarería, 124-3.º 41010 SEVILLA.
- Manuel Herrera Rodas. c/. Muñoz Seca, 9. 41720 LOS PALACIOS (Sevilla)
- Juan Toro Barea. c/. Nueva, 16/18-2.º-1.º Tel. (93) 7942549
CANET DE MAR (Barcelona)

IMPRIME: GRAFICA LOS PALACIOS S. A.

Depósito Legal: SE-200-1980

Precio: 275 Ptas.



Festivales 89:

Un detenido estudio de los Festivales 89: Por provincias. Análisis. Calificación. Número de actuaciones en cante, baile y toque. Un estudio crítico.

Pág. 9

Actualidad:

En Córdoba, homenaje a Luís del Río un veterano bailarín, director de la Academia Superior de Danza.

Pág. 17



Flamenco en Sepia:

Tipos Gitanos

Pág. 20

Palmas Flamencas: Una sección que a compás o atravesadas, estudia los hechos flamencos.

Pág. 22

Las confesiones de...

Diego de Morón:

Paco de Lucía me gusta, pero para hablar de Paco hay que meterse en otras facetas.



Pág. 23

Por entre el verso y la copla:

Una obra de Juan Sierra, un soneto a Manuel Torre y coplas seleccionadas por Pencho Cros.

Pág. 28

Opinión: El largo invierno de los Flamencos:

Un análisis de las ofertas de trabajo para los artistas y cómo se nota la falta de generosidad.

Pág. 31



Biografías de hoy:

Ricardo Losada "El Yunque", una densa biografía.

Pág. 32



Opinión: Las peñas como primera célula del flamenco

Pág. 34



Biografía de ayer:

Manolito el de María: Sonaba gitano hasta lastimar

Pág. 36

En el filo de la navaja: El arzobispo de Sevilla, monseñor Amigo Vallejo expone su opinión sobre el flamenco y sus manifestaciones.

Pág. 38



Ventana del guitarrero:

El valenciano José Tattay, toda una historia de la guitarra valenciana.

Pág. 44



Aula Flamenca: Aniversario del Aula de "Elio Antonio", Curso para Enseñantes y El Flamenco en la Escuela.

Pág. 47

Noticiero: Noticias y Concursos

Pág. 51

JOSE TATAY CUENCA, UN GUITARRERO CON HISTORIA

Luis F. Leal

A la mar me'n vaige anar
a'vore les aigües blaves,
que ha vengut una barqueta
de pometes catalanes.

Albaes valenciana

44

Valencia, tierra de luz, tierra de flores, tierra de música. Valencia ciudad, provincia, región entera, siempre fue sinónimo de arte. Arte en todas sus manifestaciones. Sus tradicionales fiestas anuales, y mundialmente conocidas, son un receptáculo de maravillosos primores. Alegrías y tristezas, burlas y lisonjas, actos políticos y escenas sociales, son convertidos por mor de esas sensibles manos valencianas en multicolores filigranas, que han dado como resultado todo un original museo: El Museo del Ninot.

La música no podía estar ausente en esta tierra, siempre singular por el colorido de sus campos y el aroma a jazmín y azahar de sus huertos. Y mucho menos podía estar ausente de esta tierra nuestro universal instrumento: la guitarra. Singulares amantes de la sonata han brotado en el jardín levantino. Diganlo, si no, el villarrealense Francisco Tárrega, el alicantino José Tomás y el saguntino Joaquín Rodrigo.

Muchos artistas —apelativo que podemos



atribuir al guitarrero— se han dedicado a modelar esa figura femenina, mil veces cantada por los poetas. Recordemos de pasada los nombres de algunos artífices y valencianos que dedicaron su vida a contonear la figura de la “andaluza campana”: Gaetano Bono y Jaime Ferrer, Baltasar Calvo y Ernesto Galordón, Lisandro del Río y Salvador Ibáñez, José Pau y José Boludo, Francisco Vilar y Enrique Sanfeliu, Pedro Pérez y Juan Pons, Francisco Torres y Salvador Sancho.

Hoy traemos a “Ventana del Guitarrero” la personalidad de José Tatay Cuenca, heredero de la firma Tatay, que fuera fundada

hacia el año 1889 por don Vicente Tatay Alabau, y que en estas fechas cumple el siglo de tradición artesanal.

Domingo Prat, en su diccionario guitarrístico, se refiere a Vicente Tatay, y escribe: “Sus instrumentos se distinguen por su solidez y elegancia, pues los adornos en filetería y mosaicos son sobrios pero oportunos”.



Hay que ajustar muy bien todas las piezas de la guitarra.

Ya queda lejano —centenario fue su cumpleaños— el inicio de don Vicente Tatay Alabau en el campo guitarrero. Corría el año 1882, contaba tan sólo 13 años de edad, cuando su padre le colocó en la botica —lugar donde se vendían las guitarras— de don Salvador Sancho, quien no tuvo suerte con su firma y tuvo que cerrar la guitarrería.

Salvador Sancho tenía también un taller de maderas. El negocio vino a menos y marchó con su familia a Argentina. Pero don Salvador había infiltrado ya el gusanillo artístico y el amor al instrumento en el joven corazón de Vicente. Por ello, cuando el patrón decide emigrar a tierras americanas, él determina seguir en la difícil tarea de rescatar del olvido el taller de sus ilusiones. No debemos preterir el papel que jugó Vicenta Tomás, su esposa, quien logró, tras no pocas horas de súplicas, que su jefe le diera las direcciones de los proveedores de maderas nobles y de las casas de música de toda España, así como las de los pocos clientes que le quedaban.

Hacia 1900, el taller empieza a tomar personalidad. La fama de sus guitarras es conocida y comentada por los componentes de la familia del “ocho sonoro”. Con estos augurios inaugura su nuevo taller, en el número 36 de la carrera de San Luís.

Sus guitarras comienzan a sonar en los cuatro puntos cardinales de la península y logran surcar las aguas del océano, para acompañar las danzas hispanas llevadas al Nuevo Mundo. El taller se va ampliando, pues en él van haciendo su ingreso, tras duro examen de vocación, cada uno de sus hi-

jos, a excepción de Andrés.

En 1935, el taller se le queda un tanto men- guado. Compra un solar en el número 13 de la calle Literato Azorín y allá traslada su abundante carga de maderas y su exigua maquinaria. Su hijo Andrés no quiso participar en la empresa y marchó a Estados Unidos.

El espíritu aventurero de Andrés no está reñido con su vocación artesanal. Y allí, en la 5.ª Avenida de Nueva York, abre un pequeño taller. Con los instrumentos fabricados por él y los que le mandas sus hermanos desde la Ciudad del Turia se abre el negocio. La mercancía es del agrado de la clientela.

Tatay Alabau logró formar un gran taller en el que trabajaron más de una veintena de operarios —exactamente, 25, dice su nieto José Tatay Cuenca—. Hombre de carácter recio, cuya razón de vivir era el trabajo, labró a sus hijos con este lema. El orden y la austeridad de vida lo ponen de manifiesto el hecho de hacer vida cuasi monacal todos y cada uno de los que trabajaban con él. Todos, hijos y operarios, comían juntos; todos comían en escudillas de arcilla, y todos acudían a la mesa al toque de una pequeña campana que había colgado de una viga del taller.

El abuelo Vicente obtuvo una de las firmas guitarreras más prestigiosas de la época, en cuanto al número de instrumentos fabricados. Estos fueron repartidos por todo el mundo y las guitarras valencianas eran apreciadas por los profesionales.

En 1942, y cuando contaba setenta y tres años de edad, deja el timón en manos de los hijos, quienes deciden fundar una sociedad para seguir con el negocio del padre. Su nombre fue “Sociedad Hijos de Vicente Tatay, S. R. C.”.

José Tatay Tomás se unió a su hermano, quien llevaba el nombre del abuelo Vicente, y ambos formaron sociedad para dedicarse a la guitarra de concierto. Tatay Tomás fue un excelente conocedor de las maderas, virtud que es primordial en el oficio de luthier. Por ello, los entendidos suelen afirmar que el que corta los bloques con precisión

45

José Tatay Cuenca goza de galardones y bellezas.





Tatay Cuenca en su santuario monacal.

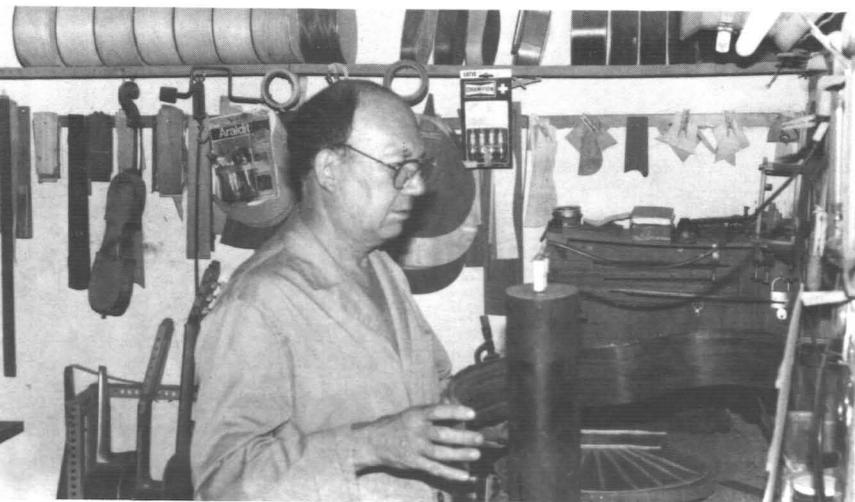
pone los primeros acordes en la guitarra. Mimaba, como pocos, las maderas, sabedor de su importancia. Acostumbraba ir a los pueblos oscenses y navarros, ya cercanos a Francia. Allá, en los valles de Erro y El Roncal, solía comprar los abetos. El mismo los talaba, una vez realizada la correspondiente señalización.

José Tatay Tomás, a sus ochenta y cuatro años de edad, gusta hablar de las excelencias del más universal de los instrumentos. Afirma que para hacer una guitarra no hay que medir el tiempo. Y esa lección la ha tomado, al pie de la letra, su hijo José Tatay Cuenca, tercer eslabón de la saga de los Tatay.

Cuando se visita el santuario de este guitarrero, en el número 31 de la calle Zapadores, de Valencia, uno tiene la sensación de la no existencia del tiempo. José habla de guitarras, de maderas, de barras armónicas. Y uno disfruta viendo cómo deja pasar el tiempo evocando los recuerdos de la familia Tatay.

En un principio, se aleja de la guitarrería de su padre. Estudia la carrera de Perito Mercantil y se dedica a meras gestiones burocráticas. El es el encargado de todos los papeles oficiales del negocio; cobra y paga, gestiona y resuelve los problemas —siempre más de los deseados— que trae consigo el llevar directamente la exportación a toda Iberoamérica, ya que la firma barcelonesa Bofill y

En su taller hay poca maquinaria. Todo el trabajo es manual.



Roig deja la exclusiva que había llevado durante una década. Esta gran responsabilidad recae sobre sus hombros en 1950, cuando sólo cuenta 21 años de edad.

Pero Tatay Cuenca, día tras días, asiste a la ceremonia de engalanadura de mozas cantarinas, ataviadas con los tornasolados barnices. La belleza del instrumento va ganando la voluntad del escribano. Las primeras barras armónicas que colocó, nos indica, sonaron más de lo corriente; el sonido que afloraba por aquella boca redonda delató sus nervios. Una gran emoción le invadió cuando, terminado el instrumento, lo mostró a su familia. Una lágrima indiscreta resbaló por su mejilla sin poderla contener. Ahora comprendía toda la pasión que el abuelo Vicente sentía por su taller. Tal vez esta sea la razón de que en el taller de Tatay Cuenca se respire paz, alegría, vida nueva.

Como grato recuerdo, me refiere la visita que hizo a don Narciso Yepes, cuando éste vivía en Valencia, en Gran Vía Marqués del Turfá, y tuvo la suerte de entregar personalmente a este murciano universal, una guitarra fabricada en los talleres Tatay.

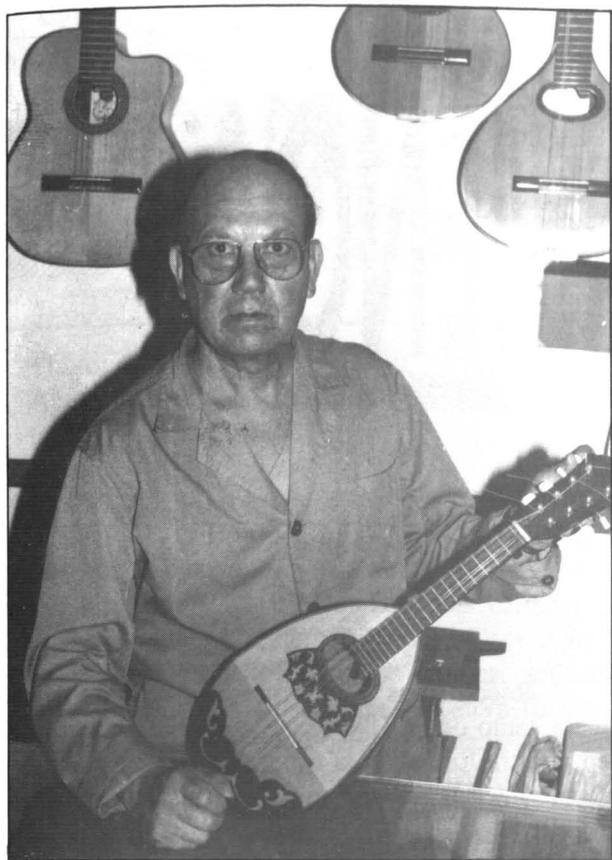
También recuerda las visitas que Pepita Roca hacía al taller. Esta magnífica guitarrista gustaba pasar largos ratos observando el lento proceso de fabricación de la guitarra, hecho que aprovechó José Tatay Tomás para aprender a rasguear, con muy buenos modos, la guitarra clásica.

Tatay Cuenca ha sabido conservar el prestigio de la firma, y no son pocos los pedidos de fuera de nuestras fronteras que tiene que atender. Famosos son los timplers canarios por su sonido característico, y por la dificultad en su imitación. Tatay Cuenca fue elegido por una firma canaria para fabricar los instrumentos. De Italia le han llegado también numerosos encargos para fabricar sus célebres mandolinas.

Varios son los profesores de conservatorios de música que solicitan sus instrumentos al taller de la calle Zapadores. Don José Luis Castejón de Albacete, don Andrés López de Valencia y don Manuel Ordóñez de Ciudad Real, sirvan de ejemplo.

Pablo Picasso fue amigo personal del marcellés Ricardo Ballardo "Manitas de Plata". Con motivo de una visita que hiciera el pintor malagueño a su amigo guitarrista, plasmó un autógrafo en una de las guitarras. Con el tiempo, el instrumento lo adquirió Richard Jacob. La guitarra, dueña de la firma de Pablo Picasso, debido a causa desconocida, apareció, cierto día, destruída. El nuevo dueño vino, desde la Provenza francesa, al taller de Tatay Cuenca para que hiciera un verdadero puzle y conservar la firma del autor de "Las Señoritas de la calle Avignon". El milagro se logró y, ahora, Richard Jacob presume de su guitarra flamenca.

Tatay Cuenca nos habla de la guitarra japonesa. Nos descubre algunos secretos por los que



Tatay Cuenca muestra su obra terminada.

ésta nunca puede triunfar en el mercado, y, por ello, tiene la esperanza de que la guitarra española tendrá siempre el lugar que le corresponde. Alaba, sin embargo, los clavijeros japoneses, aunque indica, y deja bien claro, que los de Fustero y Salvador Ramón no son de menor calidad que los fabricados en el País del Sol Naciente.

Dos son las notas que hace que este gran artesano de la guitarra nos disfrute plenamente de su oficio: pensar que él es el último eslabón de la saga de los Tatay y la mala prensa que sufre la guitarra valenciana. Sus hijos no han querido implicarse en el tema. José Luis es director del Instituto de Bachillerato de Játiva y Fernando es Ingeniero Industrial. Por otro lado, piensa que la guitarra valenciana está desprestigiada por el desconocimiento que hay de ciertos artesanos. Muchos son los que piensan que en Valencia sólo se fabrican guitarras en serie, cuando él, y otros guitarreros valencianos, miman sus guitarras, empleando las mejores maderas nobles del mercado. Prueba de ello es el que a su taller han venido de Estados Unidos, de Francia, de Suiza y del propio Japón, como la señora Arai, a adquirir sus ejemplares.

La entrevista con don José Tatay Cuenca la terminamos con un ruego: "Haga constar que en Valencia se hacen muy buenas guitarras de artesanía". Dicho queda, y firmado, pues yo, en los tres días que he permanecido junto a este clérigo de la madera, en el santuario de su taller, desprovisto de grandes maquinarias, me he dado cuenta de que la guitarra es su vida y la única razón de su trabajo. ■

AULA FLAMENCA

**X Aniversario del Aula Flamenca
en el C. P. Elio Antonio de Nebrija**

por Caty León Benítez

Recogemos una experiencia de Flamenco en la Escuela, que por su entronque con el entorno en que se desarrolla y por su amplia cronología, merece el interés de cuantos nos dedicamos al tema.

En 1978-79 fue creada en el C. P. Elio Antonio De Nebrija el Aula de Arte Flamenco, que, en sus diez cursos escolares de pervivencia, ha acogido a más de trescientos escolares, de Ciclo Medio y Superior, no sólo de ese centro, sino también, de otros de la ciudad de Lebrija, donde se encuentra asentada.

El Aula contó con apoyos esenciales que hicieron posible su existencia y su funcionamiento: El Claustro de Profesores del Centro, entre ellos especialmente, los Departamentos de Literatura y Sociales, con los que se realizan actividades conjuntas; el APA, que propició la celebración de Actos flamencos en horas extraescolares; la Peña Flamenca "Pepe Montaraz" con la que el Aula colabora en el Concurso Infantil de Flamenco. La programación didáctica del Aula va encaminada a acercar al alumno al hecho flamenco, diferenciador de la cultura andaluza, partiendo de sones y ritmos cercanos, para llegar así a los cantos de más difícil asimilación. Son fundamentales en este camino las aportaciones de la guitarra y el piano flamenco. Además no se ha descuidado el aspecto historiográfico del tema e incluso la investigación en algunos campos concretos de la música flamenca.

Resulta además de destacar, como objetivo principal, el papel del flamenco como factor integrador de algunos niños con especiales dificultades de personalidad o aprendizaje, para los que el flamenco es un cauce de expresión de singular valía.

Todas estas actividades han estado dirigidas y coordinadas por un compañero de esta Revista, cuya preocupación por el hecho flamenco es de destacar y aplaudir: Se trata de Ricardo Rodríguez Cosano, a quien agradecemos el que haya compartido con nosotros su experiencia.